

Primer punto: la historia de este seminario.

Este seminario se inició después de un pequeño paréntesis, una suerte de hiancia que hubo entre el seminario X sobre la angustia y esa primera sesión que Lacan dictó el 15 de enero 1964. ¿Por qué esa interrupción?

Hay que saber que en octubre 1963, la IPA en una asamblea en Estocolmo excluyó a Lacan de la lista de los analistas didácticos, no por el contenido de su enseñanza – en la IPA cualquier uno puede enseñar cualquier cosa, les importan un bledo – la exclusión de Lacan apuntaba al estilo de su práctica que no cumplía con los estándares de la IPA. Dicha exclusión fue ratificada en noviembre del 63 por la junta directiva de la SFP. Lacan se enteró de eso a la víspera de dar la primera sesión del seminario que él había pensado titular: “*los nombres del Padre*” y que tuvo lugar como siempre en el Hospital Sainte Anne. Entonces es cuando anuncia que suspende su seminario después de esa única sesión. Es de subrayar que nadie le pedía que dejara de enseñar. Retomará su enseñanza dos meses más tarde, en otro lugar, o sea en Normal Sup, rue d’Ulm, lugar prestigioso en el que lo albergó Althusser. El título: *los nombres del Padre* desaparece sustituido por el de “*los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”.

Lacan interpretó la petición de la IPA y la respuesta de la junta directiva de la SFP como una censura apuntando al contenido de su seminario. Como si le hubieran impedido dar su seminario sobre los nombres del Padre.

Claro está que era una interpretación, dado que la IPA no hubiera podido censurar un seminario que aún no había empezado. En noviembre del 63, el único en saber cuál era el proyecto de Lacan, era Lacan mismo. Es verdad que Lacan pensaba en poner en tela de juicio la importancia que Freud había dado al nombre del padre a través del complejo de Edipo, y así denunciar el deseo non analizado de Freud.

La interpretación de Lacan aquí sólo se lee entre líneas, más tarde Lacan lo enunciara claramente: pensaba haber sido censurado por unos analistas judíos que escaparon de los campos de concentración y que encontraron amparo en La IPA en los Estados Unidos. Aquí Lacan nos lleva a suponerlo cuando dice que esa exclusión es un *kherem* o sea una excomunión judía, tal como la experimentó Spinoza. Se sabe que el 27 de julio 1656 Spinoza fue excomulgado por la sinagoga de Ámsterdam, los rabinos pensando, en esa época, que la enseñanza de Spinoza testimoniaba de una cierta forma de ateísmo. Así pues, equiparándose con Spinoza, Lacan nos lleva a suponer que él también era víctima de la sinagoga. Además Lacan interpone a Freud en esa serie subrayando que Freud nació en 1856 o sea doscientos años después.

Eso también es una interpretación porque Freud nació el 6 de mayo 1856, no es exactamente un bi centenario. Sea lo que fuere, esa interpretación algo abusiva tiene su interés, porque escribiéndose en esa serie, Lacan nos da a entender lo que más tarde él llamara su herejía; ponerle en plural al nombre

del padre, es la herejía de Lacan. La herejía de Freud era considerar a Moisés como egipcio.

Al destacar tal linaje Lacan subraya que el psicoanálisis tiene que apartarse de la religión y denuncia la forma religiosa de la comunidad analítica freudiana.

Hay un punto interesante en esas primeras páginas del seminario XI, un punto que comentar:

Varias veces Lacan dice haber sido *negociado*. Eso remite al hecho de que la IPA había pedido a la SFP que descartara a Lacan de su lista de analistas didácticos como condición previa a la admisión de dicha SFP en el seno de la IPA. Unos alumnos de Lacan tuvieron así que elegir entre ser reconocidos como analistas de la IPA o seguir con Lacan. Aquí estaba la negociación que Lacan experimentó como traición de unos de sus analizantes. Pero vemos que Lacan lo quiso superar porque no quiso experimentarlo como drama subjetivo sino como experiencia en la que le reducían a una posición de objeto que no ha de ser un drama por el analista, es su función.

Vemos en las primeras páginas del seminario XI que el paréntesis de los nombres del padre se cierra. Lacan ya no retoma esa cuestión en las primeras clases del seminario, sino que se dedica a estudiar lo que es la práctica analítica, en que se funda. ¿Cuál es su objeto?

Aquí Lacan aborda el tema del carácter científico del psicoanálisis. Siguiendo el proyecto freudiano, Lacan esperaba que el psicoanálisis tuviera el rigor de la ciencia.

Una ciencia tiene su objeto y lo trata en el marco de la experiencia científica la cual se aparta totalmente de una experiencia subjetiva. Para ser considerada como científica una experiencia tiene que ser reproducible, cualquier que sea el experimentador.

Claro está que no podemos considerar la transferencia como experiencia científica. Cuando el analizante cambia de analista, lo que no es escaso, vemos que su transferencia depende del analista, una segunda cura no será la réplica exacta de la primera. Eso no tendría que ser consecuencia de la posición subjetiva del analista sino consecuencia del lugar del objeto al cual el analizante lo reduce. Sea lo que fuere, el fenómeno de la transferencia nos impide considerar la experiencia analítica como experiencia científica.

De no ser una ciencia puede llevar a uno a considerar el psicoanálisis como una religión. Lo es, de cierto modo, si pensamos en las excomuniones, las capillas, que son consecuencias de una manipulación de la transferencia que no tendría que ser. La transferencia como creencia en el sujeto supuesto saber es el vector que corre riesgo de orientar la experiencia analítica hacia lo religioso. Lacan habla de la experiencia mística, de la interpretación como búsqueda de sentido, como hermenéutica, pues cosas que hacen que cierta forma de praxis analítica tiene algo que ver con la creencia religiosa.

Entre ciencia y religión hay un lugar para la alquimia. Es interesante esa referencia a la alquimia. Se trata en la alquimia de conseguir una transmutación. Hacer oro a partir de plomo. En el análisis la transferencia es una transmutación, se trata de transformar la pequeña porquería en objeto agalmático. Lacan por haber leído a un pequeño estudio de Diderot que desgraciadamente no logre encontrar, nota que la experiencia alquímica

necesita la pureza del alma del alquimista. Eso me parece interesante. La experiencia científica requiere que la subjetividad del experimentador cuente para nada. Aquí la transmutación alquímica requiere la pureza del alma del alquimista. Es algo parecido pero es otra cosa. Lacan aquí nos remite a la función esencial de la presencia del analista en el proceso analítico. Una presencia que tiene algo que ver con aquella pureza del alma del alquimista, en el sentido que esa presencia tiene que ser despejada de la subjetividad del analista.

El deseo del analista, no es el deseo de un sujeto que actúa como analista, el deseo del analista es el motor lógico de la transmutación analítica, requiere que el analista actúe como objeto, es decir siguiendo la lógica que la transferencia le otorga.

Encontrarán en la última página de este seminario XI una fórmula de Lacan que aclarará lo que trato de precisar aquí, cuando Lacan dice que “*el deseo del analista no es un deseo puro*”. Con esa referencia a la pureza del alma del alquimista, hubiéramos podido pensar que Lacan nos llevaba a considerar que el deseo del analista tendría que ser un deseo purificado, un deseo puro. De ningún modo. El deseo del analista no es el deseo suyo, es el deseo causado por el objeto al que el analista se reduce cuando acepta la transferencia del analizante, cuando la acoge.

A continuación Lacan vuelve a la cuestión del análisis como ciencia. Una ciencia estriba en fórmulas. Pero que haya fórmulas no basta para asegurar el estatuto de la ciencia. “*se puede formalizar una falsa ciencia igual que una ciencia de verdad.*” Además, mantener a toda costa las fórmulas de Freud sin cuestionarlas, sin comprenderlas llevaría al dogma religioso. Lacan se dedicó en su enseñanza a entender y cuestionar los conceptos freudianos. Lacan se lamenta de que en el ámbito freudiano ortodoxo los conceptos hayan sido falseados alterados y que los conceptos difíciles hayan sido dejados a un lado.

Cabe decir que la relación de los analistas con la teoría analítica no es cosa simple. ¿En qué medida soportamos que un caso clínico contradiga la teoría? Sin embargo eso era el pan de cada día de Freud cuando iba construyendo su teoría. No se trata de torcer la clínica para que quepa en el marco de la teoría establecida desde el inicio por Freud o ahora, para nosotros, por Lacan. Con Lacan hay pocos riesgos porque él se contradice de modo casi permanente.

Esa relación entre clínica y teoría me interesa mucho. Desde hace dos o tres años me dedico en mi seminario al estudio de una escritura posible de la clínica.

¿Cómo dar cuenta de lo que sucede en la clínica de un caso? Hay que dejarse enseñar por el caso, escuchar y registrar los datos sin ningún prejuicio; es una condición esencial para poder despejar la lógica del caso. No es en absoluto lo que hace la mayoría de los autores que redactan libros y libros que nadie lee. En esa literatura, a menudo el autor busca en la clínica lo que él reconoce de la teoría. Eso es lo que Lacan critica: el analista que pesca en el caso “*el rasgo diferencial de la teoría*” y con eso se esfuerza en explicar todo.

Lacan aquí sigue los pasos de Molière quien se burlaba de la falsa ciencia de los médicos de su época. Lacan se refiere precisamente al “*medico a palos*”,

una pieza en la que un tal Sganarelle finge tener un saber médico para impresionar a Geronte cuya hija se ha puesto muda. En realidad la mudez de la jovencita parece relacionada al hecho de que ella se enamoró de un joven y no del hombre maduro que su Padre le había elegido. Frente al padre y su hija, Sganarelle entra en unas explicaciones aparentemente sabias pero estafalarias en realidad, usando palabras en latín, y concluye “*por eso su hija está muda.*” No sirve para nada explicar con una teoría el porqué de la mudez de la hija, se trata más bien de “*hacerla hablar*”.

Hacerla salir del mutismo de su síntoma, hacer hablar el síntoma y así revelar las relaciones del deseo con el lenguaje. Eso es lo que Freud hizo al escuchar hablar el síntoma de sus pacientes histéricas. Entonces es cuando Freud descubre que la paciente histérica mantiene su deseo insatisfecho en la medida en que sólo se satisface al hablar. Freud compartió esa satisfacción en el hablar porque él quería saber el secreto que sus pacientes ocultaban al quedarse mudas. Aquí está lo que Lacan llama “*pecado original del análisis*”.

Llegamos ahora a la segunda clase.

En esa clase, Lacan introduce sus cuatro conceptos, esenciales para entender algo de la teoría psicoanalítica. Esos cuatro conceptos son

1. El inconsciente
2. La repetición
3. La transferencia
4. La pulsión.

En esa segunda clase, Lacan introduce su punto de vista respecto al inconsciente freudiano. Miller propuso como título: *el inconsciente freudiano y el nuestro*. Como si fueran dos conceptos distintos. Ahora bien, ya veremos que Lacan se esfuerza en mostrar que su lectura del inconsciente, precisamente estructurado como un lenguaje, estriba en una lectura rigurosa de los textos freudianos. Es verdad que en ninguna parte podrán leer escrito por Freud que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. No lo hubiera podido escribir porque el concepto de estructura fue despejado más tarde y que la lingüística estaba apenas naciendo.

Sin embargo el trabajo de Freud demuestra que hay en el ser humano un pensamiento que prescinde de la conciencia y que se funda en una combinación de significantes pre establecida al pensamiento.

Piensen por ejemplo en este texto sobre el sentido antitético de las palabras primitivas en el que Freud comenta el trabajo de Karl Abel que podemos considerar como uno de los primeros lingüísticos. Freud encuentra en el trabajo de Abel la confirmación de su tesis sobre el hecho de que el inconsciente desconoce la contradicción. Recuerden que Abel decía que las palabras primitivas podían representar significados opuestos. Había un solo significante para designar dos significados opuestos. Gracias a la lingüística que tenemos hoy, podemos entender que Abel y Freud se dieron cuenta de que antes de significar algo, los significantes se articulan automáticamente en pares de opuestos. En un trabajo que hice unos años atrás, relacione ese punto con el concepto freudiano de la *Gegenwillen*, *la voluntad contraria* que yo considero como la raíz del inconsciente freudiano. Es decir que antes de

relacionar los síntomas histéricos con un deseo inconsciente, Freud los consideraba como manifestación *de representaciones contrastantes* que llevan a una voluntad contraria que se opone al proyecto consciente del sujeto.

Sin que lo diga así Freud nos sugiere que el inconsciente se apoya en la estructura de la lengua en la que primitivamente los significantes se articulan como pares de opuestos.

Creo que Lacan a ello se refiere cuando él retoma la cuestión de una *clasificación primaria* destacada en el *pensamiento salvaje* de Levi-Strauss. (leer p.28 : “*aun antes de establecer...estos soportes se disponen en temas de oposiciones.*”)

Pues hay una estructura, es la del significante que se define a partir de una oposición: la noche se define respecto al día, lo caldo respecto al frío...etcétera, hay una estructura a partir de la cual el sujeto toma su sitio. Pero antes de que tome su sitio algo ya está contado.

Es el sentido de ese error de cuenta que Lacan nos relata con esa palabra de un niño que dice: “*tengo tres hermanos: Pablo, Ernesto y yo*”. No hubiera ningún problema si hubiera dicho: *somos tres hermanos Pablo, Ernesto y yo*. Pero cuando dice: “*tengo tres hermanos*” se cuenta dos veces, como el que cuenta y como uno de los tres hermanos. Aquí hay un más uno que remite a la diferencia estructural que existe entre ser representado por un significante a cerca de otro significante lo que implica un *juego combinatorio* que funciona por si solo *de manera pre subjetiva*, y tomar la palabra. Cuando uno toma la palabra, corre riesgo de equivocarse en la cuenta y entonces es cuando se escucha el más uno que aprovecha la ocasión para hacerse escuchar y que referimos, desde Freud al sujeto del inconsciente.

Pero uno podría preguntarse: ¿cuál es la causa de tal error de cuenta?

¿Será el sujeto del inconsciente o será ese lugar que le ha reservado la estructura antes que nada? Los dos a mi modo de ver.

Aquí abordamos un tema que a Lacan le gusta, un tema que lo aparta de los filósofos y no olvidemos que Lacan se dirigía por primera vez a un público hecho por parte de jóvenes que estaban estudiando filosofía con Althusser. Luego era para él una apuesta arriesgarse a hablar de causa.

La causa – dice – constituye el engorro de los filósofos.

Recuerden las cuatro causas de Aristóteles: material, formal, motriz y final. Si consideran una vasija de barro, por ejemplo, la causa material es el barro con que el alfarero la hizo. La causa formal, es que sirve para contener algo: aceite, agua vino, tierra o yo que sé. La causa motriz es que ha necesitado el trabajo del alfarero para realizarla. La causa final es la meta que tenía el alfarero cuando la hizo. La cuestión de la causa es una cuestión metafísica. ¿Por qué las cosas están aquí? La causa viene como respuesta frente a esa pregunta. ¿Por qué hay mareas? Es debido a las fases de la luna. La luna es causa de las mareas. Del mismo modo los miasmas (y no “*las mismas*” o sea las fases de la luna) son causa de la fiebre.

Aquí vemos que la causa viene como respuesta para colmar una hiancia. ¿Por qué las cosas están aquí o por qué así son. “*Cada vez que hablamos de causa hay algo anti conceptual, indefinido*”. Las más de las veces, cuando

uno se interroga sobre la causa, es por haber encontrado algo que cojea, algo que la ley no había previsto. En eso *la causa se distingue de la ley*.

Siguiendo esa lógica, Lacan nos señala que el inconsciente freudiano se ubica en esa hiancia entre la causa y sus efectos. ¿Cuál es la causa de la neurosis? ¿Un desorden bioquímico, una mala educación, la consecuencia de un traumatismo o de una herencia familiar? Más vale decir que la neurosis testimonia de un encuentro del sujeto con lo real, y que el inconsciente se condensa, se agrega en ese encuentro a partir de un núcleo que Freud había nombrado *urverdrängt = reprimido primordial* y que Lacan nombra real o aquí *lo no realizado o lo no nacido*.

Alrededor de ese núcleo central se agregan pedazos de significantes atraídos por tener una consonancia o por estar en una relación de metonimia con ello. Luego, en nuestro ámbito, podemos decir que la causa estriba en las leyes del significante.

De ahí resulta la diferencia entre las teorías del inconsciente antes de Freud y la estructura del inconsciente freudiano.

El inconsciente freudiano no es el *lugar de las divinidades de la noche*, no tiene nada que ver con una voluntad oscura preexistente a la conciencia. Lo que caracteriza el descubrimiento freudiano es que al nivel del inconsciente algo habla, algo asocia los significantes y de ahí resulta un pensamiento inconsciente que camina por senderos prohibidos por la conciencia.

Basta con leer la *Traumdeutung*, para darse cuenta de que el trabajo del inconsciente es un trabajo sobre la lengua. Pasa lo mismo con las otras formaciones del inconsciente: lapsus, acto fallido, olvido y chiste. Cada vez el inconsciente se manifiesta como *tropiezo, falla fisura*. Es como si lo *no realizado* aprovechara la ocasión para realizarse. Luego, esa realización, forzosamente inoportuna, se presenta como hallazgo y conlleva la sorpresa. El lapsus provoca la sorpresa a costa de su autor. En el chiste, en cambio, se trata de sorprender al que lo escucha. Bien se sabe que el efecto de un chiste es efímero. El éxito de un chiste depende de la sorpresa que provoca. No hay ningún chiste válido sin esa sorpresa. Si la sorpresa es desagradable en el lapsus, en cambio es placentera en el chiste. Eso testimonia de que algo se satisface en ese tropiezo, esa falla, esa fisura del discurso.

¿Cuál es el objeto de esa satisfacción? Lacan nos sugiere que es un reencuentro, (*trouville / retrouvailles*) un reencuentro que sólo puede ser efímero, es decir que una vez alcanzado, el objeto se esfuma. De ahí la discontinuidad con la que se manifiesta el inconsciente. El inconsciente se manifiesta como reencuentro con un gozar de la lengua que se burla del sentido impuesto por el discurso sensato.

El discurso sensato – Lacan aun no le había nombrado, lo nombrará discurso del Amo, más tarde – conyuga dos operaciones con el significante:

1. La sincronía con la que un significante remite directamente a un significado, como si se tratara de un signo; aquí es donde opera la metonimia, la resonancia.
2. La diacronía con la que el significante necesita la articulación con otro significante para alcanzar su significación. Aquí es donde opera la metáfora.

Pues bien, *hay que situar el inconsciente en la dimensión de la sincronía*. Es decir en una dimensión que no es acertada, que depende de todo tipo de

contingencias, de contigüidad, de resonancias. Hoy en día se habla mucho de trastorno de atención en los niños. Creo que el trastorno de atención testimonia de que el sujeto se deja arrastrar por la sincronía de los significantes que él escucha y así pierde el hilo de lo que se dice o de lo que lee.

Sin embargo creo que lo que llaman trastorno de atención puede ser otra cosa que un trastorno, puede ser una cualidad necesaria para la creación literaria, por el humorismo, y por la escucha del analista. Cuando el analista escucha, más vale que tenga un trastorno de atención, que se deje arrastrar por la sincronía y así pueda hacerle escuchar al analizante algo más allá del sentido de su discurso.

Lacan a continuación habla del olvido, *oblivium* en latín, es decir cuya huella fue borrada así que la tableta queda liza.

Recién hable del olvido en el espacio-escuela de Madrid: escritura y olvido. Tome como punto de partida el fenómeno de la memoria traumática, es decir una memoria inoportuna.

Me referí al trabajo de mi seminario del año pasado sobre la escritura del nudo borromeo. El nudo borromeo escribe un decir que vale como acontecimiento. Así que la memoria traumática me parece testimoniar de algo que no pasa a la escritura del acontecimiento. Es la repetición de algo que queda real, horriblemente presente. Es una página a la que uno no puede dar vuelta, una página en la que nada pudo ser escrito. Freud no decía otra cosa cuando trataba de entender la significación de los sueños traumáticos. Si ese tipo de sueños se producen y se repiten, es para reproducir el trauma y tratar de dominarlo al escribirlo con lo simbólico.

Podríamos considerar la memoria traumática como un nudo peculiar de lo Real del presente con lo Simbólico del pasado, mejor dicho es como si lo Real del presente estuviera en continuidad con lo Simbólico del pasado, como si podríamos pasar de uno a otro sin corte ni nudo.

Esa hipótesis encajaría bien con lo que llamaban, en la época del Quattrocento: arte dell'oblio. Describían así un recurso contra la invasión de esa memoria repetitiva. Al paciente le prescribían traducir con una imagen el recuerdo inoportuno, esbozar la imagen en una hoja, arrugarla, desgarrarla, quemarla o tirarla al río. Así pues, se trataba de introducir lo Imaginario para permitir otro tipo de lazo entre Real y simbólico, un paso por la escritura para apagar el fenómeno repetitivo.

Sin saberlo yo mismo, practico desde mucho tiempo, ese *arte dell'oblio* con niños. Cuando me relatan sus pesadillas repetitivas, les invito a tratar de dibujarlas, suelen surgir significantes de los que trato de hacerles escuchar las resonancias, lo que les da a reírse y luego desplaza el tono espantoso. A menudo es muy eficaz, las pesadillas cesan. Ahora puedo entender porque. Es que propongo pasar por la imagen para anudar de otro modo lo real con lo simbólico. Luego algo se escribe y puede olvidarse. Algo cesa porque acaba por escribirse. Lacan así definía la categoría modal de lo posible. En

eso se distingue de lo necesario: lo que no deja de escribirse, y se opone radicalmente a lo imposible: lo que no deja de no escribirse.

En un libro titulado *Lethé arte y crítica del olvido*, un tal Harald Weinrich relata el caso del paciente de un psiquiatra ruso, Dr Alexandre Romanovitch Luria, pues, un paciente que sufría una hipertrofia de la memoria de la que sacaba provecho al presentarse en cabarés como mnemonista profesional. El quien se presentaba varias veces a la noche necesitaba reservarse momentos de olvido especialmente para adormecerse. Había elaborado una estrategia: notaba en un papelito lo que quería olvidar. Cuando el truco no bastaba para borrar el recuerdo inoportuno, desgarraba el papelito, lo quemaba o lo tiraba al agua. Weinrich nota que si la escritura tiene un papel tan importante en el proceso de la memoria, es estupendo ver que, en ese caso, muy al contrario, la escritura sirve el olvido.

Se sabe que cuantos quieren desarrollar su memoria usan medios mnemotécnicos. Los que sufren el síndrome de Asperger lo confiesan, puesto que no pueden olvidar nada, suelen asociar una imagen, un color a un número o a una letra. Lo que llama la atención es que el esfuerzo necesario para recordar un significante, enganchándolo con una imagen, es del mismo tipo que el truco del arte *dell' oblio* para deshacerse de un significante inoportuno. Eso nos lleva a considerar que memoria y olvido son las dos caras de un mismo proceso que necesita la escritura, es decir un nudo que agarra los significantes en una red según las tres coordenadas de la estructura: real, simbólico e imaginario.

El inconsciente freudiano junta memoria y olvido. Lo reprimido está inscrito en alguna parte. Si un significante queda cautivo en una cadena de escritura inconsciente, luego no puede ser disponible para la consciencia que trata de recordar. Reprimir no equivale a borrar la huella. Freud dedicó un capítulo de su psicopatología de la vida cotidiana al estudio del olvido. En el caso famoso del olvido del apellido *Signorelli*, por ejemplo, muestra como aquel nombre permanece cautivo de una cadena de significantes reprimidos que lo asocia a pensamientos que Freud hubiera querido olvidar. Por un lazo metonímico es como el apellido *Signorelli* queda retenido fuera de alcance de la rememoración. Queda retenido en un nudo de representaciones prohibidas. No por casualidad uso el término *retenido*, puesto que da lugar al equívoco. A la vez dice que ese significante no está disponible, y a la vez decir que está retenido indica que está memorizado, no borrado para nada sino cogido en una memoria que no es sino el inconsciente.

Veamos como Freud analiza su olvido.

Saben cómo Freud empieza a relatar esa historia que le sucedió durante un viaje en una charla con un compañero de viaje.

*“Desde Ragusa a una estación de la Herzgovina, viajaba con un abogado berlinés, (Freyhau), trabé conversación con él [] le pregunté si había estado en Orvieto y visto los **famosos frescos** de.....Imposible recordar el nombre*

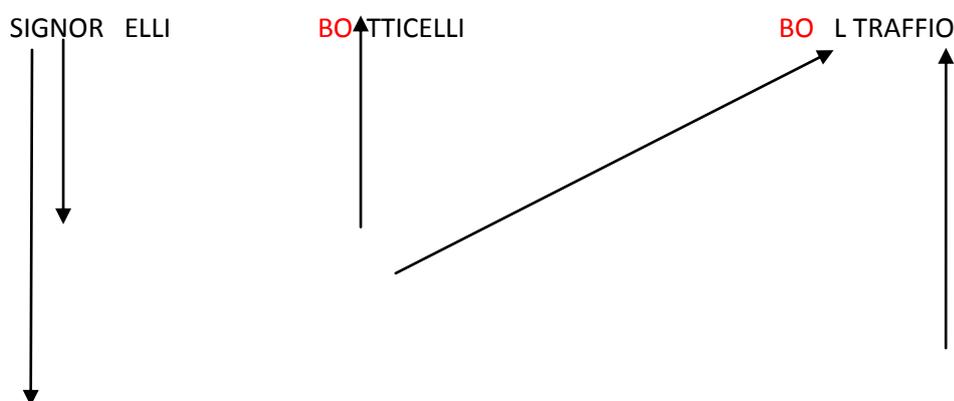
del pintor. Es como un lapsus porque en vez del nombre olvidado surgen dos nombres el de *Botticelli* y luego el de *Boltraffio*.

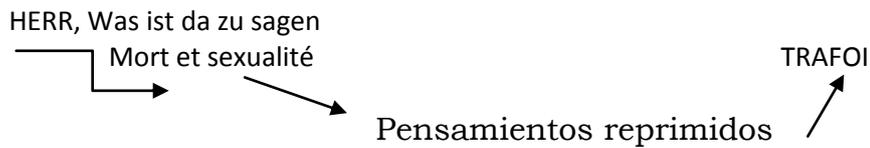
Para analizar ese olvido Freud vuelve a una discusión con el mismo compañero que hubo lugar justo antes. « *Habíamos hablado de las costumbres de los turcos residentes en Bosnia y en la Herzegovina. Yo conté haber oído a uno de mis colegas que relataba que [] clientes turcos suelen mostrarse llenos de confianza en el médico y de resignación ante el destino. Cuando se les anuncia que la muerte de unos de sus deudos es inevitable [] contestan « Señor (Herr), que le vamos hacer! Sabemos que si hubiera podido salvarle le hubierais salvado »*

Aquí Freud se detiene en su charla con el viajero desconocido porque se le ocurre otra idea vinculada al tema de los turcos pero ahora se trata de algo escabroso. En efecto la asociación libre de Freud lo lleva a pensar a la sobrestimación del placer sexual en los turcos hasta tal punto que dicen que una impotencia sexual puede llevarlos al suicidio. La asociación consciente aquí se detiene y entonces es cuando viene la pregunta sobre los frescos de Orvieto. Pues Freud al analizar ese olvido se da cuenta de que el tema interrumpido de la discusión anterior lo ha llevado a olvidar el nombre propio, el famoso Signorelli. Y el análisis le permite descubrir que detrás del olvido del nombre Signorelli hay un pensamiento reprimido.

El trabajo de Freud es muy lindo. En el lugar de *Signorelli*, ha pensado en *Botticelli*, y *Boltraffio*. Los dos empiezan con una parte común: BO. Ese BO ha reemplazado la primera parte del SIGNOR elli y se vincula con la Bosnia Herzegovina. Ningún problema con el tticELLI que suena como la segunda parte del nombre olvidado. Pero ¿qué pasa con el TRAFFIO? Ello le da a pensar en TRAFÖI, una estación de la Herzegovina en la que se enterró de una triste noticia, un paciente suyo se había suicidado especialmente por tener una perturbación sexual incurable. Llegado aquí Freud dice « *Estoy seguro de que en todo el viaje por la Herzegovina no acudió a mi memoria consciente el recuerdo de ese triste suceso »* Pero la asociación *Trafoï – Boltraffio* le obliga a admitir que esos pensamientos fueron reprimidos. Freud se detuvo en su pensamiento cuando vino el tema de la sexualidad en los turcos porque ese tema lo hubiera llevado a pensar en lo reprimido, el tema del suicidio de su paciente y más allá el tema de la sexualidad y la muerte.

« *Claro es – escribe Freud – que lo que deseaba olvidar era algo muy distinto del nombre del pintor de los frescos de Orvieto pero aquello que quería olvidar resultó hallarse en conexión asociativa con dicho nombre de manera que mi volición erró su blanco y **olvidé lo uno contra mi voluntad mientras quería con toda intención olvidar el otro** . [] La naturaleza de la asociación establecida entre el nombre buscado y el tema reprimido (muerte y sexualidad) en el que aparecen las palabras Bosnia, Herzegovina Trafföi es especialmente singular. Freud lo demuestra en un esquema.*





Vemos que los pensamientos reprimidos unterdrückt que trabajan debajo de la cadena asociativa arrastran los significantes que Freud quería articular para hablar de los frescos de Orvieto y los atraen hacia el deslizamiento metonímico que una vez traducido Signor = Herr asocian Herr con Herzegovina Bosnia y ya está: Signor se ha convertido en BO que abre la vía de Botticelli y Boltrafio. Boltrafio conviene porque suena también con Trafoi que remite más directamente a lo había que olvidar. *“Claro es – escribe Freud – que lo quería olvidar era otra cosa que el apellido del pintor de los frescos de Orvieto, pero lo que quería olvidar estaba en conexión asociativa con el apellido de tal modo que mi acto voluntario falló y que, a pesar mío, olvide el apellido mientras yo quería intencionalmente olvidar la otra cosa.”*

Lacan ha estudiado y comentado ese caso del olvido de Signorelli varias veces. La primera vez, fue en el seminario V: *las formaciones del inconsciente*. Dice en ese seminario que hay que distinguir lo que está olvidado – Signorelli – lo que está reprimido – Signor – y lo que está unterdrückt- Herr.

Signorelli es un nombre propio. No se traduce. Pero si olvidamos que se trata de un nombre propio, lo podemos cortar en dos y luego traducir Signor como Herr. Entonces es cuando ese Signor puede ser arrastrado por el Herr caído por debajo. Habrán notado que Herr ha totalmente desaparecido, en su lugar vino BO.

Herr solo fue reencontrado por la construcción hecha por Freud en su análisis. Lo que sucede al nivel del Herr fue apartado definitivamente de los pensamientos conscientes. Herr, es el Amo absoluto, el mal que no se cura, la muerte, frente a la cual el médico se queda impotente.

Lacan retomará ese caso Signorelli en el seminario sobre *los problemas cruciales*, es decir un año después del seminario XI.

Lacan nota que lo que no le resulta disponible a Freud, son las letras **SIGN**, por que la letra O ha escapado la represión. La encontramos en **B**otticelli, **B**oltrafio, **B**osnia Herzegovina, y **T**rafoi.

SIGN como el que firma Sigmund, que quiere que le reconozcan como Herr Doctor, en una identificación ideal. Pero al apuntar esa identificación ideal, él se pierde, se ignora, si me permiten. Se ignora en su deseo que permanece oculto, caído por debajo. Freud ignora *“el verdadero sitio de su identificación que se ubica en el punto ciego del ojo.”* (Sesión del 6 de enero 65). Lacan nos advierte que en la primera versión que Freud redactó sobre aquel olvido en 1898 él notaba que mientras el nombre del pintor le faltaba, lo veía claramente pintado como auto retrato en uno de sus frescos al lado de Fra Angélico. Podríamos decir que mientras Freud no lo podía nombrar, el pintor lo miraba.

Freud, agarrado al significante ideal que él admira bajo el rostro del maestro de Orvieto, no ve el punto desde donde se mira. Nadie puede ver el punto desde donde se mira, salvo quizás el melancólico reventando la pantalla cuando se tira por la ventana.

Ese punto es un punto ciego, el de la mirada de la que Lacan hablara mucho en sus clases de febrero y marzo de este seminario.